

La pesca artesanal en México



Antrop. Ricardo María Garibay Velasco

Ricardo María Garibay

«...Ibamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de 8 pasos, y va tan derecha a la Ciudad de México, que me parece que no se torcía poco ni mucho, y como es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes que no cabían, unos que entraban en México y otros que salían, y los indios que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas todas las torres y cúes y en las canoas y de todas partes de la laguna, y no era cosa de maravillar , porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros ...»

Bernal Díaz de Castillo

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

PESCA ARTESANAL, CULTURA Y HUMEDALES

Capítulo I El centro

- I. Laguna de Metztitlán
- II. Ciénegas de Lerma
- III. Lago de Pátzcuaro
- IV. Alvarado ejemplo que se incluye
- V. Pantanos de Centla

Capítulo 2 El sur-sureste

- I. La Encrucijada
- II. Laguna de Términos
- III. Zona costera de Huatulco
- IV. Ría Lagartos
- V. Chacahua
- VI. Sian Kan

Capítulo 3 El Norte

- I. Marismas nacionales
- II. Alto Golfo y Delta del Río Colorado
- III. Laguna Madre
- IV. Bahía de Lobos
- V. Canal del Infiernillo
- VI. Ojo de Liebre
- VII. San Ignacio

PRESENTACIÓN

Este libro es una aproximación a un tema que tiene ligas con muchos otros temas. La pesca artesanal tiene relación con la tecnología empleada en cada región y para cada especie, tiene que ver con las variedades capturadas, la alimentación y gastronomía; tiene que ver con la organización comunitaria y el acceso a los recursos en este caso de uso común; también tiene implicaciones en el manejo y conservación de los recursos lo que deriva en vedas y reglamentaciones o la ausencia de estas, y como consecuencia tiene relación con los sistemas normativos de las comunidades originarias. También tiene vínculos con la contaminación que deteriora el agua y por tanto la pesca.

Tantos temas requieren mucha investigación, sin embargo, lo que se pretende con este trabajo es que sea considerado como una invitación para abordar con la profundidad debida los temas que aquí se mencionan.

La invitación está soportada en la antropología visual como un método de divulgación, como una forma de mostrar fehacientemente el hecho en cuestión. Sin caer en el falso lugar común de que una imagen dice mas que mil palabras, la antropología visual se vale de imágenes que complementan el discurso y este a su vez se complementa con las imágenes.

La intención es mostrar la permanencia e importancia de pesca artesanal ya que le sucede lo mismo que a la pequeña agricultura campesina que se ha “invisibilizado” dado que no se registran los volúmenes de producción y en el caso de la pesca, de captura de las diferentes especies y su aportación en las cuentas nacionales, pero que recientes estudios de la FAO, calculan que los campesinos de menos de dos hectáreas aportan el 70% de los alimentos. La proporción no es la misma para la pesca artesanal y su aportación a la alimentación, pero sin duda no solo es alta sino también diversa.

No se sabe la cantidad de personas que se dedican por completo a la pesca artesanal, tampoco se sabe cuantas personas se dedican a esta como una más de las actividades con las que completan su dieta o con las complementan su economía, no se sabe en que medida la alimentación en amplias regiones del país se basa en la pesca artesanal; conocemos los típicos platillos regionales, pero no sabemos las especies que forman parte de la dieta cotidiana regional. No sabemos los volúmenes de la pesca artesanal que circulan en los mercados locales ni regionales.

Por todas estas ausencias, este libro es una invitación a hacer las investigaciones que respondan a toda esa carencia de información, o cuando menos es una invitación a que se pueda dar continuidad al registro etnográfico y audiovisual de la diversidad de formas de pesca artesanal que aún persisten en nuestro país.

Una ultima aclaración se refiere a la selección de los sitios de registro, todos son sitios que forman parte del convenio internacional para la protección de los humedales, conocido como RAMSAR. Los criterios para la designación de estos sitios dentro del convenio son muy amplios por lo que están incluidos lugares tan diversos como San Ignacio en Baja California y Xochimilco en la Ciudad de México o bien Marismas Nacionales en Nayarit y el lago de Pátzcuaro en Michoacán.

INTRODUCCIÓN

LUIS ABOITES AGUILAR

El punto de partida de la historia humana es el trabajo que hace posible la transformación de la naturaleza. Tal transformación es esencial para la obtención de alimentos y resguardo, y por ello es la base de la reproducción de la especie. El trabajo encierra una gran complejidad, en buena medida porque es asunto colectivo, social. La cooperación, los intercambios, la división del trabajo, son otros tantos modos de referirse a los arreglos que han desplegado los grupos humanos para enfrentar la difícil tarea de asegurar la continuidad. El trabajo social tiene además múltiples modalidades, dependiendo de la geografía, la demografía y el tipo de economía.

Uno de los componentes del trabajo se refiere a las prácticas, herramientas y técnicas que potencian la capacidad humana de transformar la naturaleza. Es lo que llamamos de manera genérica “tecnología”. Tan importante es la tecnología que ha sido uno de los criterios más utilizados para distinguir las épocas a lo largo de la historia humana, que si el control del fuego, que si el conocimiento de entorno natural y la fabricación de herramientas, que si las actividades de recolección, caza y pesca, que si la invención de la metalurgia y de la agricultura o de la rueda, que si el desarrollo de métodos de construcción y de la arquitectura, que si la astronomía, las matemáticas, la meteorología, que si las leyes de la física y el desglose de los elementos químicos.

La complejidad de la historia humana se manifiesta de distintas maneras. Una de ellas es el empleo combinado de tecnologías originadas en muy distintas épocas. Herramientas o prácticas originadas en la antigüedad más remota se preservan, se rehacen o recrean, en gran medida porque siguen siendo útiles para ciertos grupos en la tarea de transformar la naturaleza.

La pesca es un ejemplo de esa combinación. De un lado podemos imaginar un barco dedicado a la pesca de atún, con casco de acero y con 50 o 60 metros de eslora y con capacidad para capturar y almacenar hasta 1,200 toneladas. Ese tipo de embarcaciones

embarcaciones están equipados con sonar, navegador satelital, localizadores de dirección, monitores de redes (que pueden medir 500 metros de longitud), indicadores de temperatura del agua, ecosondas con videos de color y hasta helicóptero. Contrasta con la pesca familiar o vecinal, a pequeña escala, artesanal, que se realiza en frágiles embarcaciones movidas con remos, en muchos casos construidas por los propios pescadores.

En la agricultura se hallan combinaciones más o menos semejantes, desde parcelas sembradas con yunta de bueyes y semillas criollas, hasta predios perfectamente alineados y nivelados para recibir la cantidad exacta de agua y nutrientes mediante lo que se denomina riego por goteo. En ocasiones incluso las parcelas son cubiertas con algún tipo de material plástico para alcanzar condiciones de invernadero mediante la regulación de temperatura y humedad. La minería a campo abierto que emplea camiones con capacidad de casi 300 toneladas como en Cananea al lado de gambusinos en la sierra de Durango equipados con apenas lo indispensable, o la cría de ganado en África frente a los establos estadounidenses o canadienses, donde las vacas alcanzan un rendimiento de más de 35 litros diarios.

No tiene mucho sentido detenerse en la discusión en torno al carácter moderno o tradicional de la tecnología, ni tampoco en las nociones de atraso o avance que tanto peso tienen en este tipo de acercamientos. No lo tiene si la intención es destacar la diversidad social, cultural, es decir, las combinaciones múltiples y las variadas posibilidades y capacidades de grupos sociales que se encuentran en posiciones disímiles en cuanto a la disponibilidad y/o acceso a recursos productivos.

Este conjunto de afirmaciones generales son útiles para contextualizar el esfuerzo del antropólogo y fotógrafo Ricardo María Garibay que se presenta en este libro. Tal esfuerzo busca representar precisamente la notable diversidad de métodos y prácticas pesqueras que pueden hallarse en el México contemporáneo. Al igual que en muchos otros lugares del planeta, en México existe una riqueza tecnológica de carácter popular que es resultado de añejas trayectorias productivas de grupos que más que capital poseen capacidad de trabajo, creatividad e ingenio técnico. Son técnicas que continúan en uso en vista de su gran eficiencia en cuanto al propósito fundamental de obtener productos ya sea para la venta o bien para el autoconsumo.

Este proyecto trata de registrar visualmente, describir etnográficamente, así como documentar históricamente el aprovechamiento y manejo de los cuerpos de agua para la obtención de alimentos, así como la elaboración de "instrumentos, tecnología o artes de pesca" que aún es elaborada por los mismos pescadores , originalmente con materiales naturales regionales, madera, mimbre, bejucos, bambú, cáñamo, etc. pero que están sustituyendo con materiales de nylon, envases y poliuretano como flotadores, plomo como lastre, entre otros materiales.

Esta tecnología, o remanentes de una tecnología propia, autóctona, aún se utiliza en la pesca ribereña, en zonas de manglar, en ríos y arroyos y en lagos y lagunas.

En estas fotos se pueden ver desde los encierros o chiqueros en Marismas Nacionales de Nayarit y Laguna Madre en Tamaulipas, hasta la cestería aún utilizada en la Lacandona para atrapar peces, y la mezcla de materiales locales con alambrón para las trampas en Pantanos de Centla, Tabasco, o los "alijos" campechanos (pequeños botes) a los que se les adaptan ramas de bambú en la proa y popa para la pesca de pulpo. También hay imágenes de recolectores de almejas con cajas de plástico, a las que amarran flotadores de poliuretano y globos en los dedos a manera de guantes para evitar cortarse con las almejas que recolectan del fondo de los humedales de Alvarado. Redes para pesca de acociles en el Alto Lerma, encierros para mantener a los peces atrapados con vida por la ausencia de energía eléctrica para conservarlos en hielo como sucede en laguna de Términos en Campeche y la actividad cinegética de patos silvestres en el Alto Lerma en donde muchas comunidades ribereñas se emplean como guías de cazadores del DF en la temporada de caza de patos. Hay imágenes de los códices prehispánicos dan cuenta de la caza de patos con redes en las zonas lacustres del altiplano mesoamericano.

PESCA ARTESANAL, CULTURA

Y HUMEDALES

Ricardo María Garibay Velasco

Pantanos, llanuras de aluvión, ríos, lagos, marismas, manglares, praderas de pastos marinos, arrecifes de coral, estanques y embalses. Todos estos cuerpos de agua, de importancia vital para la reproducción de su específica vegetación y consecuente fauna silvestre, han significado también la base material para el desarrollo de sociedades que han generado sus particulares formas de aprovechamiento y manejo, dicho de otra manera, cada grupo humano ha desarrollado su propia “cultura del agua”, su propia manera de relacionarse con ella, ya sea por exceso o por escasez, desde los desiertos del Sonora hasta en las zonas inundables de Tabasco.

Las grandes civilizaciones en la historia de la humanidad, y la mesoamericana es una de ellas, se han desarrollado a partir del manejo del agua; se les ha llamado incluso sociedades hidráulicas, ya que su capacidad de control y manejo tecnológico fue lo que permitió una división social del trabajo, la aparición de una compleja organización social y un poder centralizado.

En esta vasta diversidad, las culturas mesoamericanas, desde la época prehispánica hasta nuestros días dieron y dan muestra de las más eficientes formas de manejo del agua. La permanencia de estas culturas nos habla de su propia sustentabilidad, no de sus tecnologías solamente, sino de la sustentabilidad de las mismas sociedades que a partir de un uso eficiente del agua han permanecido en el tiempo aún bajo las condiciones que desde nuestra actual posición podríamos llamar adversas, pero que esas culturas las cocibieron como las condiciones naturales a las que debían adaptarse.

Estas culturas se han establecido en las márgenes de los ríos, a orillas de los lagos, e incluso en su interior, como lo es el caso paradigmático de Tenochtitlán y el sistema lacustre del altiplano mesoamericano que maravillaron a los conquistadores como sucedió con Bernal Díaz del Castillo, quien lo consignó en su ***Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*** de la siguiente manera:

“...y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho en trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos y otras que volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las mas ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas...”



El control y el aprovechamiento del agua implicaron habilidades desarrolladas en el que intervinieron conocimientos acumulados y heredados por generaciones que ahora designamos con el nombre de astronomía, arquitectura, hidrología, ingeniería agrícola, edafología, biología, botánica y medicina, entre otros. La visión de los peninsulares, incluso con su carga etnocéntrica, no dejaba de asombrarse al contemplar la ciudad levantada precisamente a partir del manejo del agua tanto para el uso agrícola como para el abastecimiento de las viviendas de aquella urbe que para el siglo XVI representaba la ciudad mas poblada del mundo.

«...Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos que decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchos puentes de trecho en

i

Figura 2. Mural de Diego Rivera representando la vida cotidiana de Tenochtitlán

La trascendencia del agua se manifiesta también en el simbolismo que ha generado; y no podía ser de otra manera dada la importancia que tiene el agua para la vida misma, por lo que las sociedades han generado deidades, ceremonias, fiestas, santuarios, santos patronos, poesía, literatura, canto, danza, pintura, toponimias y leyendas fundacionales que han estado presentes desde tiempos inmemoriales y que han generado formas específicas de relación con el agua, lo que ha repercutido en una mayor o menor complejidad en cuanto a su organización y estructura social. La leyenda fundacional de Tenochtitlán tiene como antecedente otro humedal, la mítica Aztlán de donde partieron las siete tribus en busca del islote en el que una águila posada sobre un nopal estaría devorando a una serpiente. Aquella Aztlán corresponde a lo que actualmente se conoce como la cuna de la mexicanidad, el municipio de Santiago Ixcuintla en donde se localiza la isla de Mexcaltitán en el corazón de Marismas Nacionales, la zona de humedales más extensa de México.



Foto 1. Casa ejidal en la isla Mexcaltitán, Nayarit.



ventajas.

“Un fenómeno que casi no se considera en los estudios sobre los humedales mexicanos es la catástrofe demográfica que trajo consigo el arribo de los españoles, a consecuencia de las epidemias, especialmente la viruela y el matlazahuatl. La población americana no contaba con defensas inmunológicas por lo que el resultado fue una verdadera tragedia. Las estimaciones más firmes indican que la población de Mesoamérica en el momento del contacto rondaba los 30 millones de habitantes. Para fines del siglo XVI, tal población había descendido a unos cinco millones. Todavía en 1950 la nación mexicana no recuperaba aquellos 30 millones. La rebasó diez años después, cuando la población ascendió a casi 35 millones”. (Aboites, Luis. 2008).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la dinámica social y sus problemas ambientales avanzaron por delante de las instituciones, las rebasaron, quedando sin capacidad por sí solas de supervisar ni enmendar los impactos que la sociedad iba generando en el medio natural.

medio ambiente como dimensión fundamental del desarrollo económico. De entonces a la fecha las reuniones y sobre todo las instituciones y políticas gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y grupos sociales de carácter diverso han impulsado el cuidado ambiental” (Aboites, Luis. 2008).



Foto 3. La alta productividad de Xochimilco se mantiene desde la época prehispánica.

La relación de los diversos grupos humanos con el agua ha estado en constante transformación, como algunos manantiales que sin perder su carácter de sitios sagrados sirven ahora de abasto para empresas embotelladoras de agua manejadas por comunidades indígenas zapotecas; o bien humedales dedicados desde tiempos prehispánicos a la agricultura intensiva como Xochimilco son ahora, uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad de México; la caza de patos como actividad cinegética regulada es en la actualidad una importante fuente de ingresos para las comunidades rivereñas de las Ciénegas de Lerma en el Estado de México; del mismo modo, y aun manteniéndose como espacios de muy alta productividad, hay humedales que también se



Foto 4. La caza regulada de patos en las Ciénegas de Lerma representa una fuente de ingresos para muchas comunidades de la región.

han iniciado en el ecoturismo por sus valores escénicos o la fauna que las habita como lo son las lagunas Ojo de Liebre y San Ignacio en Baja California Sur en donde el avistamiento de ballenas ha resultado una importante actividad y fuente de ingresos para la población local.



Foto 5. Avistamiento de ballenas en la laguna Ojo de Liebre, en Guerrero negro, Baja California.

México tiene con un total de 64 humedales incorporados al convenio RAMSAR, con presencia humana en su totalidad y 25 de los cuales cuentan con población indígena que se dedica al ecoturismo, artesanía, caza, pesca, agricultura, horticultura, floricultura, recolección, ostricultura, forestería entre otras actividades que les reportan beneficios.

Debido a la alta productividad de los humedales y la diversidad de especies que ahí se reproducen, se deriva una igualmente diversa cocina, desde los acociles, jaibas, langostas, pulpos, cangrejos, mantas, tiburón, calamar, almejas de todo tipo, caracoles, pargo, robalo, jurel, lenguado, pejelagarto, liza, callo, camarón en todas sus variedades, ostiones, huauchinango, palomilla, charales, la lista es casi interminable y las formas de preparación también. La cultura culinaria asociada a los humedales es un patrimonio cultural de enorme importancia cuya aportación a la gastronomía nacional sin duda ha repercutido en la designación de la comida mexicana como patrimonio de la humanidad.



Foto 6. Los tamales barbudos de Mexcaltitán son unos de los platillos regionales mas apreciados.



Foto 7. El pejelagarto relleno de mariscos es un platillo de alta cocina en Pantanos de Centla, Tabasco.

Las principales amenazas a los humedales son las actividades humanas y como ejemplo se mencionan cuatro principales fuentes de contaminación y generadores de deterioro: el desarrollo urbano, el turismo, la agricultura y las granjas camaronícolas. Es claro que ninguna de estas tres actividades es desarrollada por la población que habita en los humedales, ellos mismos son afectados por esos desarrollos, que consideran a los humedales como zonas pantanosas y focos de infección.

En este sentido, la participación de las comunidades locales -pueblos indígenas y mestizos, ha sido condición fundamental para la conservación y el manejo de los humedales. No es posible pensar en acciones de conservación de los humedales sin considerar que los primeros aliados deben ser los habitantes locales, las personas que directamente viven, conviven, y dependen de ellos para su subsistencia cotidiana.



Foto 8. Los peces se conservan vivos en estos encierros en la desembocadura del río Palizada, en Laguna de Términos, Campeche.

Las alternativas institucionales más recurrentes para atender la problemática de los humedales son: la participación social y la educación ambiental, que por lo general se conciben, diseñan y operan desde una visión unidireccional y bajo una perspectiva urbana, mestiza, institucional y científica; se concibe a priori a la población que habita los humedales como la causante del deterioro, o en el mejor de los casos pasiva ante el deterioro. Las instituciones se erigen como las educadoras de la población local y las que deciden como, cuando y hasta donde debe participar la población.

Antes de cualquier tipo de intervención institucional es importante indagar acerca de la organización comunitaria, de los sistemas normativos, de las sanciones establecidas por la reglamentación local, de las estrategias locales para el manejo de los recursos de uso común, de las autoridades tradicionales y su influencia en la toma de decisiones, de las festividades y ceremonial asociado al humedal, del conocimiento local para el manejo de flora y fauna silvestre, de la historia, tradición oral, mitos, santoral y leyendas fundacionales asociadas al humedal, de la narrativa local, cancionero y gastronomía local, de las actividades productivas diferenciadas de la población local por edad y sexo, de la temporalidad de los aprovechamientos, de la dieta y niveles nutricionales de los naturales del lugar, de los aprovechamientos para la terapéutica tradicional. Esta es una información que solo la puede saber la población local.



Foto 9. Cultivo de ostión en Boca de Camichin, dentro de marismas nacionales en el estado de Nayarit.

El fortalecimiento de la población local, es fundamental para la conservación de los humedales, para que por la vía de la reapropiación de sus territorios, recursos, conocimientos y organización propia evite los impactos y el deterioro de sus recursos generados por ellos mismos pero sobre todo para ejercer presión para detener y revertir la contaminación y el deterioro producido por los agentes externos.

El discurso ambientalista apropiado por las comunidades locales tiene repercusiones en el fortalecimiento de la organización comunitaria, en la reconstitución del tejido social; en la formación de cuadros locales para el manejo de los recursos; en la recuperación de territorios, bosques, selvas y agua para un manejo autogestivo y sustentable, lo cual redundará en el mejoramiento de sus propias condiciones de vida en su reconstitución étnica e identitaria, así como en la conservación de los humedales que trasciende sus propios límites y genera beneficios a la sociedad en su conjunto.



En la reforestación de mangle intervienen las mujeres para el establecimiento de los viveros y los hombres al momento del trasplante.

En México todos y cada uno de los humedales tiene población que los aprovecha, quizá el crecimiento demográfico en algunos casos esté rebasando la capacidad de carga y resiliencia de estos sitios, quizá el debilitamiento del tejido social y el abandono de prácticas y conocimientos locales este influyendo en el acelerado deterioro de los humedales, quizá sean los niveles de pobreza los que induzcan la sobre explotación de plantas y animales; quizá sean estas y otras, las causas del deterioro de los humedales atribuibles a la población local y quizá por eso mismo, el primer paso para solucionar el problema sea entender y atender esas causas, lo que haría mas fácil el establecimiento de alianzas con esta población local para la recuperación de los humedales deteriorados y posibilitaría hacer frente a quienes generan los grandes impactos en los humedales, , los desechos de agroquímicos y plaguicidas, la industria petrolera y la industria turística y los llamados desarrolladores urbanos, quienes están mas que dispuestos a pagar las ínfimas

multas que la autoridad ambiental impone por la destrucción de una hectárea de manglar.

Uno de los principios que tendrían que guiar los esfuerzos de conservación de los cuerpos de agua deberá ser el respeto y reconocimiento de la diversidad cultural. Se reconoce la diversidad cultural como parte de la diversidad biológica, lo que en los mas recientes años se conoce como diversidad biocultural. La herencia de las culturas locales, referido al manejo de los recursos naturales, el conocimiento tradicional asociado a estos, las tecnologías y percepciones sobre el agua y el medio en que habitan, deberá ser valorada a la hora de diseñar proyectos. Las instituciones deben reconocer los derechos de las comunidades locales, indígenas, mestizas, campesinas, pescadoras y de sus formas de organización. Este reconocimiento garantiza que la población local se convierta en el mejor aliado para la conservación de los humedales.



El ecoturismo también es una alternativa para la población local mientras no se perviertan sus objetivos y alcances. La población local es la principal beneficiaria de la protección de los humedales y por tanto debe ser considerada como la mejor aliada de las políticas de conservación.

Ezcurra, Exequiel. 1992. Crecimiento y colapso en la cuenca de México. Ciencias, Revista de Difusión de la Facultad de Ciencias. UNAM. No. 25. 13-27.

Referencias Bibliográficas:

Aboites, Luis. La Importancia histórica y Cultural de los Humedales en México. México 2008 (documento inédito)

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

Ezcurra, Exequiel. 1992. Crecimiento y colapso en la cuenca de México. Ciencias, Revista de Difusión de la Facultad de Ciencias. UNAM. No. 25. 13-27.



ALVARADO

El complejo lagunar de Alvarado forma parte de la región hidrológica de la cuenca del Papaloapan, y junto con el Río Coatzacoalcos, representa el 30% del escurrimiento fluvial del país y es el segundo sistema fluvial más importante después del sistema Grijalva-Usumacinta compuesto por lagunas costeras salobres, destacándose las lagunas de Alvarado, Buen País y Camaronera, tiene más de 100 lagunas interiores.

Esta gran planicie de inundación se localiza en la zona costera central del Estado de Veracruz, en los municipios de Alvarado, Tlalixcoyan, Ignacio de la Llave, Acula, Tlacotalpan e Ixmiquilpan, a 70 Km del Puerto de Veracruz.

El humedal de Alvarado tiene una extensión de 267,010 hectáreas, de las cuales 19,000 hectáreas son de manglar, el contorno de la laguna se encuentra poblado predominante por el mangle rojo. En la época de lluvias abunda el lirio acuático. Aquí se encuentran los bosques de manglar más extensos del estado de Veracruz integrado por el mangle rojo, el mangle blanco y el mangle negro. Estos vegetales halófitos ganan terreno al agua, atrapan sedimentos y son áreas de resguardo para organismo mayores.

Atardecer en Avarado después de la entrega del día y hacer las compras en el mercado, los pescadores regresan a sus poblados y rancherías. El traslado en panga por todo el sistema lagunar es el más idóneo para los habitantes de la región; el agua es su medio natural, aquí no hay inundaciones, todo esta en el agua y así es como han aprendido a vivir los pobladores de los humedales.

La cuenca de Alvarado estuvo poblada en la antigüedad por la civilización Olmeca, la cual se sustentó en la práctica de una agricultura intensiva que evidencia un adecuado manejo de humedales. Por más de 400 años tras la conquista del territorio por los españoles, estas tierras fueron consideradas prácticamente como espacios vacíos. Este “despoblamiento” se debió fundamentalmente a la gran mortandad que provocaron las enfermedades traídas a América por los conquistadores; lo cual ocasionó la ruptura de la forma tradicional de producción y la introducción de nuevos cultivos como las plantaciones de la caña de azúcar y el tabaco, además del ganado bovino.

La historia de este complejo lagunar se remonta a los tiempos prehispánicos, hay rastros de ocupación olmeca, totonaca y azteca, fue un área de disputa entre diversos grupos en vista de su situación geográfica de gran valor estratégico, por su riqueza propia y por su posición junto a la desembocadura del gran río Papaloapan.

Alvarado aún mantiene construcciones con la arquitectura típica de la región aunque el poblado mas representativo es Tlacotalpan a esc do im

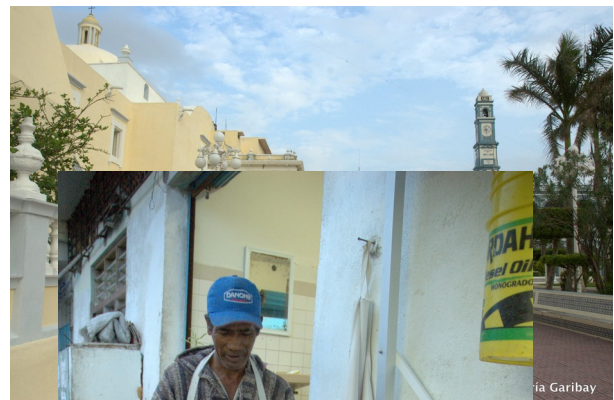
La historia de ocupación y situación geográfica de la desembocadura



Ricardo María Garibay



Ricardo María Garibay



Ricardo María Garibay



Ricardo María Garibay

La historia de este complejo lagunar se remonta a los tiempos prehispánicos, hay rastros de ocupación olmeca, totonaca y azteca, fue un área de disputa entre diversos grupos en vista de su situación geográfica de gran valor estratégico, por su riqueza propia y por su posición junto a la desembocadura del gran río Papaloapan.

Alvarado se encuentra entre las áreas con mayor diversidad de aves en el Estado, 337 especies de aves, 81 de ellas son migratorias y 120 residentes, entre estas destacan las garzas, los patos, los pelícanos, las rapaces, los playeros, las gaviotas y golondrinas de mar, los martines pescadores, los mosqueros, los chipes y el grupo de las calandrias y torditos. Se ha identificado como la región más importante para el manatí, el cual se encuentra amenazado debido a la continuidad de la actividad de caza ilegal y a la destrucción de su hábitat.

Los humedales de Alvarado contienen ecosistemas representativos de la planicie costera del Golfo de México, incluyendo la vegetación de dunas costeras, tular, apompal, diferentes tipos de palmas, encinar de baja altura, selva mediana subperennifolia con vegetación secundaria, selva baja caducifolia, acahuales, pastizales (naturales, cultivados e inducidos) y vegetación acuática y subacuática. La fauna esta compuesta por al menos 150 especies de anfibios, reptiles y mamíferos.

Los humedales de Alvarado son uno de los más representativos del estado de Veracruz, no solamente por su riqueza biológica y su gran potencial productivo, si no también por su arraigada tradición cultural, cuyo eje central es la actividad pesquera. Para la zona lagunar se registran hasta el momento 82 especies de peces, de estos 43 especies pasan importantes épocas de su ciclo de vida en el manglar.

Los productos que se obtienen del sistema lagunar son: almejas, cangrejo rojo, jaiba, robalo prieto, Chucumite (robalo joven) mijarra, liza, sargo, trompetilla, doradilla, bobo de escama, lebrancha, trucha y pez puerco entre otros.



La pesca en Alvarado genera ingresos, empleo y alimentos y, por supuesto, define la cultura propia de los pescadores. En Alvarado existen varias cooperativas, entre ellas, una cooperativa de mujeres conformada por varios grupos que cultivan almeja y ostión en la laguna.

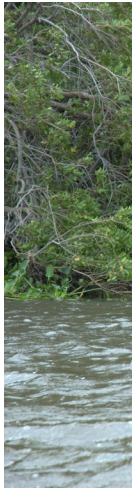
Si bien los humedales de Alvarado y municipios vecinos representan uno de los pilares productivos pesqueros más importantes de Veracruz y de México, el Sistema Lagunar de Alvarado enfrenta serias amenazas dentro de las que destacan: Reducción y fragmentación del hábitat de la flora y de la fauna debido a la expansión de la frontera agropecuaria; reducción y deterioro del manglar ocasionado por actividades extractivas, la ganadería extensiva y otros cambios en el uso de suelo; reducción de especies de importancia económica para las pesquerías locales como el camarón y el robalo; además, a lo largo del curso del río o de sus afluentes se vierten gran cantidad de aguas residuales urbanas e industriales, desechos sólidos, agroquímicos, y otras sustancias, en particular provenientes de empacadoras y sobre todo de ingenios azucareros.

Además, un diagnóstico del Instituto de Investigaciones Biológicas de la Universidad Veracruzana, reporta que las pesquerías, muestran una tendencia a la baja, debido a la sobreexplotación, el uso de artes de pesca prohibidas, el incremento de individuos dedicados a esta actividad sin una buena organización para el trabajo, e inclusive cambios en la hidrología de los cuerpos de agua que se manifiestan en el abatimiento de los niveles de salinidad y las modificaciones en el flujo y reflujo del agua.



Las mujeres participan en la recolección de cangrejo durante la bajamar en los manglares. Un gancho de alambón atado al extremo de largo mango permite no sin esfuerzo ensartar a los cangrejos. Internarse en los manglares alejados requiere de una buena compañía que cumple también con las funciones de guardián.





de
las
ta,
res
la
ge
on
sas

La pesca con atarraya es una de las artes de pesca r
para completar la dieta y par



l día



La pesca artesanal genera empleos a hombres mujeres y niños, en este caso niñas empleadas en pelar
camarones.

La diversidad de peces, crustáceos y mariscos del sistema lagunar de Alvarado se pueden apreciar todos los días desde muy temprano en el mercado de la ciudad junto al muelle. La cocina veracruzana se nutre de la diversidad de especies con los platillos que solo en la región se elaboran como la hueva de liza, pulpos, jaiba, camarones, entre muchos otros. Los instrumentos de pesca también son variados según la especie.



Redes, palangres, ganchos, jaulas, plimadas, flotadores, boyas y muchos otros instrumentos de pesca se elaboran con lo que se disponga en el entorno, desde fibras vegetales hasta nylon y desechos industriales.





albures y leperadas
dichas de la manera
mas natural y con
las que nadie se
ofende.



Mural en una pescadería de Alvarado